CIA CUNDIAMOR:

EL CABALLERO DE LA TRISTE FIGURA

La Compañía de Teatro Cundiamor, Inc. propone la puesta en escena del *Quijote* del inmortal Miguel de Cervantes Saavedra en versión nuestra, bajo el título: ***El Caballero de la Triste Figura***. Esta puesta en escena nos brinda la oportunidad de hacer una lectura que descubre aspectos muy importantes de esta obra extraordinaria, parcialmente ignorada por el lector de hoy. Nos permite resaltar el objetivo primordial de su autor el cual señala hacia la preservación de los valores humanos que encarnan sus personajes, sobre la base de que las sucesivas generaciones realizan diversas lecturas y encuentran nuevas y diferentes interpretaciones a su compleja estructura.

Nuestro montaje hace hincapié en aspectos relevantes del personaje y su mundo; por otro lado, es una invitación a realizar una nueva revisión de los valores que rigen nuestras vidas en un momento en que la sociedad -motivada por resortes de índole material principalmente- cree en la inmanencia de lo aparente, que parece pesar más en la existencia del ser humano de hoy, sobre lo auténtico.

La locura de Don Quijote lo lleva a asumir una vida radicalmente difrerente a la de sus contemporáneos, a pesar de que todos leen novelas de caballerías, el género de moda durante el Siglo de Oro español. Él las lee como si fueran lecciones de historia. Extrae de las disparatadas historias de esos textos, el mensaje de amor al prójimo y de dedicación a las causas justas que sus autores proponen, como una premisa mayor.

Y aunque él provoca con sus actos la burla y el desconcierto de sus contemporáneos, éstos reconocen en él, como personaje, la eterna búsqueda del ser humano de todos los tiempos de los valores permanentes que él defiende contra viento y marea: la defensa de los que sufren cualquier género de injusticia o prejuicio, su capacidad de dedicar a un amor exclusivo todo el amor que anida en su corazón y, su desinterés por el poder o la fortuna; su perseverancia en la defensa de estos valores, más allá de todos los contratiempos y tropiezos que le salen al paso de continuo. La complejidad del texto nos lleva a realizar una adaptación de éste que nos permita que conserve intacto el mensaje depositado por su autor.

Por sobre todos los demás aspectos, hemos hecho hincapié en destacar las presencias eternas de sus protagonistas, -paradigmas de siempre para el ser humano de todas las épocas- de la búsqueda de lo esencial por sobre todas las cosas. Con este propósito como guía, hemos agrupado las diferentes aventuras en dos trancos, de modo que el espectador capte -en todo su esplendor- la auténtica grandeza que su autor depositó en ellos. Todo ello sobre la base de que es una puesta en escena de una hora y quince minutos.

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP

La Compañía de Teatro Cundiamor, Inc. propone la puesta en escena del *Quijote* del inmortal Miguel de Cervantes Saavedra en versión muestra, bajo el título: ***El Caballero de la Triste Figura***. Esta puesta en escena nos brinda la oportunidad de hacer una lectura que descubre aspectos muy importantes de esta obra extraordinaria, parcialmente ignorada por el lector de hoy. Nos permite resaltar el objetivo primordial de su autor el cual señala hacia la preservación de los valores humanos que encarnan sus personajes, sobre la base de que las sucesivas generaciones realizan diversas lecturas y encuentran nuevas y diferentes interpretaciones a su compleja estructura.

Nuestro montaje hace hincapié en aspectos relevantes del personaje y su mundo; por otro lado, es una invitación a realizar una nueva revisión de los valores que rigen nuestras vidas en un momento en que la sociedad -motivada por resortes de índole material principalmente- cree en la inmanencia de lo aparente, que parece pesar más en la existencia del ser humano de hoy, sobre lo auténtico.

La locura de Don Quijote lo lleva a asumir una vida radicalmente diferente a la de sus contemporáneos, a pesar de que todos leen novelas de caballerías, el género de moda durante el Siglo de Oro español. Él las lee como si fueran lecciones de historia. Extrae de las disparatadas historias de esos textos, el mensaje de amor al prójimo y de dedicación a las causas justas que sus autores proponen, como una premisa mayor.

Y aunque él provoca con sus actos la burla y el desconcierto de sus contemporáneos, éstos reconocen en él, como personaje, la eterna búsqueda del ser humano de todos los tiempos de los valores permanentes que él defiende contra viento y marea: la defensa de los que sufren cualquier género de injusticia o prejuicio, su capacidad de dedicar a un amor exclusivo todo el amor que anida en su corazón y, su desinterés por el poder o la fortuna; su perseverancia en la defensa de estos valores, más allá de todos los contratiempos y tropiezos que le salen al paso de continuo. La complejidad del texto nos lleva a realizar una adaptación de éste que nos permita que conserve intacto el mensaje depositado por su autor.

Por sobre todos los demás aspectos, hemos hecho hincapié en destacar las presencias eternas de sus protagonistas, -paradigmas de siempre para el ser humano de todas las épocas- de la búsqueda de lo esencial por sobre todas las cosas. Con este propósito como guía, hemos agrupado las diferentes aventuras en dos trancos, de modo que el espectador capte -en todo su esplendor- la auténtica grandeza que su autor depositó en ellos. Todo ello sobre la base de que es una puesta en escena de una hora y quince minutos.

PRIMER TRANCO

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-RP

PRIMER TRANCO:
Encuentros y encantamientos

PRELUDIO

(Sentado, de espaldas al público, aparece en escena **Miguel de Cervantes Saavedra**. El **Cura** y el **Barbero** conversan entre sí. Aparecen sentados de canto al público. Entran –luego– el **Ama**, por la izquierda y la **Sobrina** de Don Quijote, por la derecha; también **Sansón Carrasco**. Finalmente, entra **Sancho** por entre el público. Todos visten de acuerdo a la época –el Siglo XVII– y, a la clase social a la cual pertenecen. Al fondo, el ciclorama dará vida a las proyecciones. Irán apareciendo conforme se indique en el libreto. La música en vivo –especialmente compuesta para esta producción– completa el montaje.

Miguel de Cervantes Saavedra es un hombre alto, de medio siglo en las costillas; enjuto de rostro, seco de carnes. Aunque sólo tiene cincuenta años, parece mayor. (Los personajes se mueven en silencio.) **Cervantes** sostiene un gran libro en sus manos; escribe. Los demás hojean libros también. Mientras esto ocurre, se escucha la ***Obertura DON QUIJOTE***. Cuando baja la música, entra el **Ama** con una escudilla de agua bendita y una rama verde con la intención de que se rocíe el aposento, el cual ella considera embrujado. Es ella quien rompe el silencio.

AMA

*(Le habla a gritos a **Pero Pérez**, -semejante a una llorona medieval- que así se llama el **Cura**.)*
Tome vuestra merced, rocíe este aposento, no esté aquí algún encantador de los muchos que tienen esos libros y nos embrujen como le ha pasado a mi señor don Alonso. (Se muestra llorosa, muy afligida.)

(Mientras esto dice, se persigna repetidas veces. Está muy nerviosa. Todos ríen ante la simplicidad del Ama.)

CURA

*(Le habla a **maese Nicolás**, que así se llama el **Barbero**.)*
Soy del parecer que debemos ir examinando estos libros uno a uno pues se puede hallar algunos que no merezcan el castigo del fuego.

SOBRINA

(Interviene la Sobrina.)
No. No hay para qué perdonar a ninguno, porque todos han sido los dañadores; mejor será arrojarlos por las ventanas al patio y pegarles fuego; y si no, llevarlos al corral y allí se hará la hoguera. *(El Ama asiente con la cabeza.)*

CURA

Insisto en que debemos examinarlos antes de condenarlos al fuego. *(Mientras esto dice, el Barbero le entrega el primer ejemplar.)*

BARBERO

¡Los cuatro de Amadís de Gaula!

CURA

(Mientras sostiene el libro en sus manos.)

Parece cosa de misterio ésta; porque según he oído decir, este libro fue el primero de caballerías que se imprimió en España y todos los demás han tomado principio y origen deste. Y así me parece que le debemos, sin excusa alguna, condenar al fuego.

BARBERO

(Mientras le arrebata el libro de las manos.)

No señor, que también he oído decir que es el mejor de todos los libros de caballerías, el mejor de todos los libros que de este género se han compuesto; y así, como único en su arte, se debe perdonar.

CURA

Lleva usted razón, maese Nicolás, y por esta razón se le otorga la vida por ahora. Veamos los otros.

BARBERO

¡Las *Sergas de Esplandián*, hijo legítimo de *Amadís de Gaula!*

CURA

Que no le ha de valer al hijo la bondad del padre. Dé principio con éste la hoguera.

(En la pantalla se ven los demás: *Amadís de Grecia, Don Olivante de Laura, Florismarte de Hircania, El Caballero Platir, El Caballero de la Cruz, Espejo de caballerías, Palmerín de Oliva, Palmerín de Inglaterra, Don Belianís ...)*

(La escena se inunda de rojo escarlata y de humo mientras prosigue el escrutinio. El Ama y la Sobrina toman los libros para hacer lo que el Cura ha ordenado. Cae uno a los pies del Barbero. Éste lo toma del suelo y lee el título.)

BARBERO

¡ Historia del famoso caballero Tirante el Blanco!

CURA

¡Válgame Dios! ¡Que aquí esté *Tirante el Blanco!* Hago cuenta que he hallado un tesoro de contento y una mina de pasatiempos.

(Interviene Sansón Carrasco, quien no había entrado en el escrutinio hasta ahora.)

SANSÓN CARRASCO

Por su estilo, es éste el mejor libro del mundo: aquí comen los caballeros y duermen y mueren en sus camas y hacen testamento antes de su muerte, con estas cosas de que todos los demás libros de este género carecen.

(SANSÓN CARRASCO se adelanta. De labios suyos nos enteramos del éxito del QUIJOTE de 1605. Mientras habla, la pantalla se inunda de portadas de las ediciones del QUIJOTE, en las lenguas más extrañas.)

SANSÓN CARRASCO

...Tengo para mí que al día de hoy están impresos más de doce mil libros... Si no, dígalo Portugal, Barcelona y Valencia, donde se han impreso; y aún hay fama que se está imprimiendo en Amberes, y a mí se me trasluce que no ha de haber nación ni lengua donde no se traduzca. Además, ya en 1607 se le representa en los escenarios de Lima, la capital del Perú, con gran éxito.

CURA

Cervantes plantea la trascendencia estética de la novela cuando hace la autocrítica de ésta: " ... Porque es tan clara, que no hay cosa que dificultar en ella. Si los niños la manosean.

BARBERO

Los mozos la leen.

CURA

Los hombres la entienden y los viejos la celebran.

BARBERO

Y, finalmente, es tan trillada y tan leída y tan sabida de todo género de gentes que apenas han visto algún rocín flaco, cuando dicen:

CURA

"Ahí va Rocinante."

BARBERO

(Mientras esto dice, aparecen en el ciclorama, visuales que ilustran las aventuras. Don Quijote y Sancho aparecen en sus respectivas cabalgaduras.) Hay diferentes opiniones, como hay diferentes gustos en relación con la preferencia de unas aventuras sobre otras entre los millones de lectores de la obra. Unos se atienen a la **Aventura de los Molinos de Viento.** En el ciclorama aparece la aventura. Dos actores manipulan dos molinos de viento; utilería que se complementa con el uso de caretas que simulan los gigantes que el personaje cree ver ante sí.)

SANCHO

Mire vuestra merced, que aquéllos que allí aparecen no son gigantes, sino molinos de viento.

DON QUIJOTE

Non fuyades, cobardes y viles criaturas, que un solo caballero es el que os acomete. *(Ataca y cae maltrecho.)*

SANCHO

¡Válame Dios! ¿No le dije yo a vuestra merced que mirara bien lo que hacía? ¿Que no eran molinos de viento? Que no podía ignorarlo sino quien llevara otros tales en la cabeza.

SANSÓN CARRASCO

Otros, prefieren la aventura **de los batanes**; éste prefiere a **la descripción de los dos ejércitos que después parecieron ser dos manadas de carneros**; aquél encarece **la del muerto que llevaban a enterrar a Segovia**; uno dice que a todas se aventaja **la de la libertad de los galeotes**; otro, que ninguna iguala a **la de los dos gigantes benitos, con la pendencia del valeroso vizcaíno.** *(Mientras*

SANSÓN CARRASCO

(Mientras se dirige al público.) Sabido es que Sancho llegó a ser gobernador de una ínsula, la ínsula de Barataria; que nuestro señor Don Quijote conoció a los duques en una cacería; circunstancia que aprovecharon éstos para invitarle a uno de sus castillos, pues se enteraron de sus aventuras a través de la lectura del *Quijote* de 1605.

BARBERO

Los duques preparan –con su servidumbre– las escenas que hacen creer a Don Quijote que vive en el ambiente cortesano y fantástico de los libros de caballerías, para divertirse a costa suya y de Sancho. *(Mientras esto dice, aparece la Duquesa y el Duque; y, se forma el castillo de los Duques en el ciclorama. Y hacen gobernador a Sancho.)* Ya en el castillo, amo y escudero reciben el buen acogimiento de los nobles quienes no hacen sino seguirle la corriente a ambos. *(Utilería: dos cojines para dar la impresión de dos butacas ricamente ataviadas.)*

DUQUESA

¡Sea bienvenido la flor y la nata de los caballeros andantes!

(Entra a la discusión el Eclesiástico. En un aparte le reprocha al Duque su actitud para con Don Quijote.)

ECLESIÁSTICO

(Mientras le habla al Duque.) Vuestra excelencia, señor mío. tiene que dar cuentas a Nuestro Señor de lo que hace este buen hombre, este Don Quijote o Don Tonto. *(Mientras le habla a Don Quijote.)* Y a vos, ¿quién os ha encajado en el cerebro que sois caballero andante y que vencéis gigantes y prendéis malandrines? Volveos a vuestra casa y dejad de andar vagando por el mundo y dando que reír a cuantos os conocen y no os conocen. ¿En dónde habéis vos hallado que hubo ni hay ahora caballeros andantes?

DON QUIJOTE

(Temblando de pies a cabeza, se levanta y contesta.) Por saber que las armas de los curas , señor Eclesiástico, son la lengua, entraré con la mía en igual batalla con vuestra merced, de quien se debía esperar buenos consejos, no infames vituperios. ¿Por cuál de las mentecaterías mías me condera y vitupera y, me manda que me vaya a mi casa a atender los asuntos propios de un hijo de vecino, siendo como soy un caballero andante?

ECLESIÁSTICO

Por el hábito que tengo, que estoy por decir ... *(Mientras hace un gesto de levantarse y ripostar. Finalmente expresa el Eclesiástico.)*

SANCHO

(A Don Quijote.) No diga más vuestra merced, señor y amo mío. Y más, que afirmando este señor que no ha habido en el mundo, ni los hay, caballeros andantes ni escuderos al servicio de éstos.

ECLESIÁSTICO

(Mientras se dirige a Sancho.) ¿Por ventura sois vos, hermano, aquel Sancho Panza que dicen, a quien vuestro amo prometió una ínsula?

SANCHO

Sí, soy. Y soy quien la merece tan bien como otro cualquiera. Yo soy de los de júntate a los buenos

DON QUIJOTE

El más noble de todos. Me ha costado mucho decidirme a dedicarme a él. No es tarea fácil.

DULCINEA

(Dubitativa.) Fácil, fácil ...

DON QUIJOTE

¿Recuerdas a Frestón?

DULCINEA

¿Frestón? ¿Uno picado de viruelas que para más señas, trabaja con las recuas?

DON QUIJOTE

Yo conozco sus artimañas. Sé lo que hizo contigo.

DULCINEA

¡Qué chismoso!

DON QUIJOTE

Lo que te hizo fue diabólico.

DULCINEA

Ése presume mucho más de lo que puede.

DON QUIJOTE

Yo he venido a superarle, a hacerte olvidar su hazaña. A transformarte en otra mujer, a hacerte una mujer feliz. Éste será un amanecer glorioso para la Mancha, para la humanidad doliente que espera la redención de una vez por todas.

DULCINEA

No tiene por qué molestarse.

DON QUIJOTE

Todo el orbe sabrá lo que va a ocurrir hoy aquí. Frente a todos ocurrirá el milagro.

DULCINEA

¡Que no tiene por qué molestarse, le repito!

DON QUIJOTE

El orbe entero lo conocerá en sus más mínimos detalles; para que luego los poetas lo digan en sus.versos. Nunca hablé de amor a ninguna mujer; tú eres la primera. Mi amor es casto. No quiero rozarte ni una mano, siquiera. No lo necesito para quererte como te quiero. Sólo quiero aprisionar en las mías la bendita luz de tus pupilas; y, cuando mi vida esté en peligro, el recuerdo de tu mirada sacrosanta me hará luchar con más fuerza y me llevará a vencer, a salvar los mayores obstáculos.

DULCINEA

¿El recuerdo de mi mirada?

(Mientras esto ocurre, las figuras enmascaradas logran entrar hasta donde está Don Quijote y Doña Dulcinea; también Sancho.)

CORO

(Con la música de Yo vi al Diablo verde…)

Doña Dulcinea viene encantada. Encantada viene, viene encantada, encantada viene.

FIGURA 2

Viene Montesinos.

FIGURA 3

A– decir–lea– Don–Quijote.

FIGURA

Que Doña Dulcinea viene encantada.

CORO

Encantada viene.Viene encantada, encantada viene.Viene encantada, encantada viene.Viene encantada, encantada viene …

DON QUIJOTE

(Mientras mira a la FIGURA 1.) Si vos fuérades diablo, como decís y como vuestra figura muestra, ya hubiérades conocido al tal caballero Don Quijote de la mancha, pues le tenéis delante. *(Sancho asiente, pero de "lejitos", pues teme a los diablitos que de repente han aparecido.)*

FIGURA 1

A ti, el Caballero de los Leones (que entre las garras dellos te vea yo), te envía a decir Montesinos que le esperes en el mismo lugar que te topare a causa de que trae consigo –encantada– a la sin par Dulcinea del Toboso.

CORO

(Con la música de Yo vi al Diablo verde…)

Doña Dulcinea viene encantada. Encantada viene, viene encantada, encantada viene. *(Las extrañas figuras rodean a Don Quijote, lo envuelven en la melodía; también al público presente.)*

DON QUIJOTE

(Mientras Don Quijote describe a Dulcinea, un especial amarillo chillón cae sobre Aldonza, que es la verdadera Dulcinea, la cual aparecerá en escena, en todo el esplendor de su rústica presencia de aldeana ordinaria y maloliente.) **Sí hiciera, si no me la hubiera borrado de la mente la desgracia que poco ha le sucedió, que más estoy para llorarla que para describirla.** *(Don Quijote se desplaza hasta donde está la labradora y, mientras habla, toma lugar la siguiente escena.)* **Yendo los días pasados a besarle las manos y, a recibir su bendición, beneplácito y licencia para esta tercera salida, halléla transformada de princesa en labradora, de hermosa, en fea; de ángel en diablo, de olorosa en pestífera, de bien hablada en rústica, de reposada en brincadora, de luz en tinieblas y, finalmente, de Dulcinea del Toboso en una vil villana.** *(Don Quijote se mueve hacia Sancho.)* **Buenas nuevas traes, Sancho.**

saber, Sancho, que cuando me acerqué a Dulcinea me dio un olor de ajos crudos que me encalabrinó y atosigó el alma.¡Cuán mal quisto soy yo de los encantadores! ¡Cuán mal quisto soy yo de los encantadores! ¡Cuán mal quisto soy yo de los encantadores! *(El personaje se desploma –literalmente– en tres tiempos. La música sube furiosa. La escena vuelve a recobrar la luz anterior a la retrospección.)*

DUQUE

¡Válame Dios, señor Don Quijote!

DON QUIJOTE

¡Esa raza maldita de encantadores, nacida para oscurecer y aniquilar las hazañas de los buenos, me persigue! Perseguido me han encantadores; encantadores me persiguen y encantadores me perseguirán hasta dar conmigo y con mi alta caballería en el profundo abismo del olvido.

DUQUESA

(Mientras mira a Don Quijote.) Si hemos de dar crédito a la historia que del señor Don Quijote ha salido a la luz del mundo, –con general aplauso de las gentes– della se colige que nunca vuesa merced ha visto a la señora Dulcinea porque es un ser creado por su imaginación, hija de vuestra fantasía exascerbada. Es decir, que vuesa merced la engendró y parió en su entendimiento y la pintó con todas aquellas gracias y perfecciones que quiso.

DON QUIJOTE

Ni yo engendré ni parí a mi señora puesto que la contemplo como conviene que sea: hermosa sin tacha, grave sin soberbia, amorosa con honestidad, agradecida por cortés, cortés por bien criada y alta por linaje. Dulcinea es hija de sus obras, no de mi imaginación. Aunque a decir verdad, sólo la he visto dos veces en la vida. Y ha sido sólo de soslayo. Lo que convierte –para siempre– mi amor por ella, en un amor platónico.

DUQUESA

Desde aquí en adelante, yo creeré y haré creer a todos los de mi casa, que Dulcinea existe, que vive en el Toboso y es hermosa como vuesa merced ha dicho. Pero no puedo dejar de tener un escrúpulo y no sé qué de ojeriza contra Sancho: el escrúpulo es que dice la historia referida que el tal Sancho Panza halló a la tal señora Dulcinea ahechando un costal de trigo, cuando de parte vuestra, mi señor Don Quijote, le llevó una epístola. Esto me hace dudar de la alteza de su linaje. Hasta dicen que surge de vuestra imaginación porque en la ida real se llama Aldonza Lorenzo y, es la mejor saladora de puercos de toda la Mancha. Veamos.

DON QUIJOTE

Dígoos, señora duquesa, que los encantadores, viendo que con mi persona no pueden usar de sus malas mañas, quieren quitarme la vida maltratando la de Dulcinea. Y así afirmo que aquel trigo no era trigo sino granos de perlas orientales. *(Sale, Don Quijote; lo acompaña el Duque.)*

ESCENA SÉPTIMA: Viejo 1, Viejo 2, Hombre 1, ninfa, Muerte, Sancho, Duquesa

(Se oye un ruido sordo, espantoso. Todo parece indicar que se están dando –a la vez– más de un encuentro de caballeros o batalla campal: Se escuchan ruidos de escopetas, bocinas, clarines, tambores … en un son tan horrendo que adelanta la llegada del apocalipsis. O algo parecido. Sancho, siempre tan temeroso, termina desmayado. Le echan una jarra de agua con el propósito de animarle. Llega un carro. Sale de allí un viejo venerable que dice ser como se verá.)

VIEJO 1

Yo soy el sabio Lirgandeo.

VIEJO 2

Yo soy el sabio Alquife, el grande amigo de Urganda la Desconocida.

HOMBRE 1

(Mientras mira con torva faz a Don Quijote.) Yo soy Arcalaus, el encantador enemigo mortal de Amadís de Gaula y de toda su parentela de caballeros andantes.

(Al terminar de hablar el HOMBRE 1 se empieza a escuchar una suave y concertada música. Varios ***disciplinantes de luz*** *aparecen. Se hace presente una ninfa, vestida de mil velos de tela de plata. Trae el rostro cubierto con un un delicado y transparente cendal que oculta un bello rostro de doncella. no tiene los veinte años todavía. Este papel lo debe desempeñar un joven. Aparece, además, una figura vestida totalmente de negro, cubierta por un velo negro semitransparente. Cuando se quita el velo, es la mismísima figura –descarnada y fea– de la Muerte.)*

MUERTE

Yo soy Merlín, aquel que las historias
dicen que tuve por mi padre al Diablo.
A las cavernas donde habita
mi alma entretenida en su desvelo
llegó la voz doliente de la bella
y sin par Dulcinea del Toboso.
Supe de su encantamiento y su desgracia
de verse transformada
de gentil dama en rústica aldeana.
Vengo a decirte discreto Don Quijote
que para recobrar su estado primo
la sin par Dulcinea del Toboso,
es menester que Sancho, tu escudero
se dé tres mil azotes y trecientos
en ambas sus valientes posaderas
al aire descubiertas,
y de modo que le escuezan, le amarguen y le enfaden.

SANCHO

¡Si el señor Merlín no ha hallado otra manera de desencantar a la señora Dulcinea, encantada se podrá ir a la sepultura!

DUEÑA DOLORIDA

Ha expresado él que cuando consiguiera yo al caballero libertador, enviaría al caballo Clavileño, el Alígero, a buscarlo con su escudero. Ese singular caballo ni come ni duerme ni gasta herraduras y va por los aires. Es de madera.

(Mientras entran a Clavileño, el Alígero, uno de los sirvientes les da las últimas instrucciones a Don Quijote y a Sancho.)

SIRVIENTE

Suba sobre esta máquina el que tuviere ánimo para ello. Y ocupe las ancas el escudero. No hay más que torcer esta clavija que sobre el cuello trae puesta, que él los llevará por los aires hasta donde los espera Malambruno. Se han de cubrir los ojos hasta que el caballo relinche, que será señal de haber dado fin a su vaje. *(Suben a Clavileño, el Alígero, Don Quijote y Sancho.)*

TODOS

¡Dios te guíe, valeroso caballero! ¡Dios sea contigo, escudero intrépido! Ya vais por los aires más ligeros que una saeta.*(Con grandes fuelles les echan aire.)*

SANCHO

Por este lado me da un viento tan recio, que parece que con mil fuelles me están soplando.

DON QUIJOTE

Sin duda, Sancho, que ya debemos haber llegado a la segunda región del aire, donde se origina el granizo y las nieves; los relámpagos y los rayos se engendran en la tercera región. Presto daremos en la región del fuego.

SANCHO

Que me maten si no estamos ya en el lugar del fuego o bien cerca.

(Un gran estruendo pone fin a la aventura por estar el caballo lleno de cohetes tronadores. Don Quijote y Sancho dan en el suelo. Se levantan maltrechos. Un pergamino que dice lo siguiente se proyecta en la pantalla:)

El ínclito caballero Don Quijote de la Mancha y su escudero acabaron la aventura de la dueña Dolorida, con sólo intentarla. Malambruno se da por contento y satisfecho y las barbas de la dueña Dolorida y las otras dueñas encantadas con ella ya quedan lisas y mondas. Los reyes Clavijo y Antonomasia vuelven a su estado prístino. Y cuando se cumpliere la penitencia del escudero Sancho Panza, la blanca paloma quedará libre y en brazos de su querido arrullador. Así está ordenado por el sabio Merlín, protoencantador de los encantadores.

(Entran Don Quijote y Sancho. Don Quijote le aconseja en torno a la mejor forma de gobernar una ínsula; en este caso, la ínsula Barataria, para la cual ha sido asignado gobernador, Sancho, por los duques. Mientras esto ocurre, en la pantalla irán apareciendo imágenes de cómo Sancho toma posesión y gobierna aquella ínsula; en fin, con qué suerte se ejercita en el arte de la gobernación. El perseguidor los sigue.)

DON QUIJOTE

Sancho amigo, tú, con solo el aliento que te ha tocado de la andante caballería, sin más ni más, te ves gobernador de una ínsula como quien no dice nada. Te he guardado unos consejos, para este memorable momento, sobre cómo debes gobernar la ínsula que hoy recibes.

SANCHO

Yo recibo de buen grado los consejos que vuesa merced tenga a bien darme, mi señor.

DON QUIJOTE

Primeramente, ¡oh hijo!, has de temer a Dios, porque en el temerle está la sabiduría. *(Sancho asiente con la cabeza.)*

SANCHO

Sí, mi señor.

Has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse.

SANCHO

Sí, mi señor.

Has gala de la humildad de tu linaje, amigo Sancho; así ninguno se atreverá a avergonzarte.

SANCHO

De cualquiera manera que vaya vestido seré Sancho Panza. Recuerde, mi amo, que en otra ocasión le dije que si yo fuese rey por algún milagro de los que vuesa merced descubrió para mí en la caballería andante, mi oíslo vendría a ser reina, y mis hijos infantes, lo cual dudé que ocurriera en alguna ocasión porque estoy seguro de que si lloviese Dios reinos sobre la tierra, ninguno asentaría bien sobre mi cabeza. Sancho Panza soy y Sancho Panza seré todos los días de mi vida.

SANSÓN

Sancho le escribe una carta a su mujer, Teresa Panza, en la cual le notifica que ya es gobernador de una ínsula. Escuchar tales nuevas, la llenan de profunda alegría. ¡No cabe en ella de la contentura!

TERESA

(Mientras dicta la carta al sacristán del pueblo.) Recibí tu carta, Sancho mío de mi alma y, yo te juro que casi me vuelvo loca de contento. Cuando oí que eras gobernador, casi me caigo muerta, de puro gozo. Creía que todo era sueño porque, ¿quién podría pensar que un pastor de cabras llegara a ser gobernador? Hay que vivir para ver. El cura, el barbero, el bachiller y hasta el sacristán no pueden creer que que eres gobernador y dicen que todo esto es embeleco. Dice Sansón que ha de ir a buscarte y a don Quijote a sacarle la locura de la cabeza. Yo no hago sino reírme.

DON QUIJOTE

Hallen en ti, Sancho amigo, más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia, que los argumentos del rico.

literatura caballeresca, caballero y escudero se echaron a andar a campo traviesa, desde los comienzos de la novela. Don Quijote sale en busca de aventuras que le permitan "desfacer agravios y enderezar entuertos"... poniéndose en ocasiones y peligros donde, acabándolos, cobrase eterno nombre y fama" y es Sancho quien le acompaña hasta el final. Ahora, ¿cómo se convierte a los cincuenta años un hidalgo en caballero andante en una época en que la caballería era ya un anacronismo? No se puede perder de vista que el bueno de Alonso Quijano aspira a convertirse en un personaje literario, semejante a los que imita con tanto fervor.

SANSÓN

La misiva de Sancho a Don Quijote no se hizo esperar.

SANCHO

La ocupación de mis negocios es tan grande, que no tengo lugar para rascarme la cabeza. Le digo esto para que no se espante si hasta ahora no le he dado aviso de mi gobierno., en el cual paso más hambre que cuando andábamos los dos por esos mundos de Dios. ***(Mientras esto dice, entra una mujer dando gritos. Sanco-Gobernador debe resolver el problema que ella le plantea. Ella trae a un hombre agarrado un poco más abajo de la cintura.)***

MUJER

¡Justicia, señor Gobernador, justicia! ¡Señor Gobernador de mi alma, este mal hombre se ha aprovechado de la debilidad de mi cuerpo de mujer y me ha robado la honra como si fuese un trapo mal lavado! ¡Me ha robado lo que yo guardaba como mi mayor tesoro, desdichada de mí!

SANCHO

¿Qué respondéis, buen hombre, a las acusaciones de esta buena mujer?

HOMBRE

Esta mañana, mientras volvía a mi aldea luego de vender, con perdón, cuatro puercos en el mercado, me salió al paso esta buena dueña y, el diablo, que vive en su cuerpo, me incitó a yogar con ella. ¡Y paguéle bien! Pero ella, mal contenta, me agarró con tanta fuerza, luego de finalizada la faena, que no me he podido librar de sus garras, como vuestra merced puede ver.

SANCHO

¿Traed algún dinero, hermano?

HOMBRE

Hasta veinte ducados de plata.

SANCHO

Entregad todo vuestro dinero a esta mujer. ***(A la mujer:)*** Idos vos, buena mujer. ***(Al hombre, luego de la ida de la mujer:)*** Idos tras ella y quitadle el dinero. ***Vase, el hombre. Ambos litigantes vuelven más asidos esta vez que la primera. Ella vuelve dando endemoniados gritos y el hombre, muy atemorizado.)***

MUJER

¡Justicia de Dios y del mundo! ¡Justicia, señor Gobernador! En mitad de la calle ha querido quitarme la bolsa este desvergonzado!

SANCHO

(Impertérrito.) ¿Os la ha podido quitar?

era verdad toda aquella máquina de aquellas soñadas invenciones que leía, que para él no había historia más cierta en el mundo.

BARBERO

De todos los libros que llevó a su casa, le parecía que los mejores los había escrito Feliciano de Silva, porque ... *(Con sorna.)* la claridad de su prosa y aquellas entrincadas razones suyas le parecían de perlas, y más cuando llegaba a leer aquellos requiebros y cartas de desafíos, donde en muchas partes hallaba escrito: "La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura."

CURA

Decía él que el Cid Ruy Díaz había sido muy buen caballero, pero que no tenía que ver con el Caballero de la Ardiente Espada, que de un solo revés había partido por medio dos fieros descomunales gigantes.

VECINA

Le pareció convenible y necesario hacerse caballero andante, e irse por todo el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras, deshaciendo todo género de agravios y poniéndose en ocasiones y peligros. Y lo primero que hizo fue limpiar unas armas que habían sido de sus bisabuelos, que tomadas de orín y llenas de moho, hacía muchos siglos que estaban olvidadas en un rincón.

SANSÓN

El mundo de la caballería andante que se abre, entonces ante sus admirados ojos, es de tan reciente creación, que las cosas cerecen de nombre. Y se da a la tarea de asignarle uno a cada cosa: a su rocín, un recuerdo de lo que había sido, le pareció razonable llamarlo Rocinante. Este nombre le va como anillo al dedo pues fue un rocín, antes.

BARBERO

Y así, todo en su mundo de fantasía, a imitación de lo que había leído en las novelas de caballerías, va adquiriendo un nombre: la dama de sus pensamientos es Dulcinea del Toboso y él mismo se llamará para la posteridad: **Don Quijote de la Mancha.**

SANSÓN

Un día, de los más calurosos del mes de julio –y sin que nadie le viese– sale al campo de Montiel, por la fuerza falsa de un corral. Sólo le falta armarse caballero andante. Y ello lo hará a la brevedad posible. *(Pausa.)* Ya llega a una venta que confunde con un castillo. Al llegar, dos mozas de las que llaman del partido, se solazan afuera. Al verlo, se llenan de miedo, pero Don Quijote con gentil talante y reposada voz, les habla:

DON QUIJOTE

No fuyan las vuestras mercedes ni teman de mí desaguisado alguno; que por la orden de caballería que profeso non toca ni atañe facerle a ninguno, cuanto más a tan altas doncellas como vuestras presencias demuestran. *(Cuando esto oyen, las mujeres no pueden contener la risa. Esto molesta a Don Quijote mucho.)* Bien parece la mesura en las fermosas, y es mucha sandez la risa que de leve causa procede. *(Antes de que se arme una discusión, el ventero interviene.)*

VENTERO

Si vuestra merced, señor caballero, busca posada, amén del lecho (porque en esta venta no hay ninguno), todo lo demás se hallará en ella en abundancia.

DON QUIJOTE

Para mí, señor castellano, cualquiera cosa basta.

dando la idea de que cabalga.) La escena de los mercaderes toledanos, en que Don Quijote pretende que éstos juren que Doña Dulcinea es la doncella más hermosa del mundo, tomará lugar a base de sombras chinescas. Los ataques al personaje se trasladan a una dimensión desconocida, creando una atmósfera de misterio. La voz de Don Quijote se escuchará en OFF; también la de los mercaderes que con él dialogan y finalmente lo muelen a palos. Al final de esta escena, el personaje, todo maltrecho, recita los versos del Romancero que Cervantes le asigna y sostiene el diálogo famoso en que pronuncia la sentencia inmortal: "YO SÉ QUIEN SOY".

VOZ DE DON QUIJOTE, en OFF

Todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del Toboso.

MERCADER 1

Señor caballero, nosotros no conocemos quién sea esa buena señora que decís; mostrádnosla: que si ella fuere de tanta hermosura como significáis, de buena gana y sin apremio alguno confesaremos la verdad que por parte vuestra nos es pedida.

VOZ DE DON QUIJOTE, en OFF

Si os la mostrara, ¿qué hiciérades vosotros en confesar una verdad tan notoria? La importancia está en que sin verla lo habréis de creer, confesar, afirmar jurar y defender; donde no, conmigo sois en batalla, gente bdescomunal y soberbia. Que, ahora vengáis uno a uno (como pide la orden de caballería), ora todos juntos, como es costumbre y mala usanza de los de vuestra ralea, aquí os aguardo y espero, confiado en la razón que de mi parte tengo.

MERCADER 2

Señor caballero, suplico a vuestra merced, en nombre de todos estos príncipes que aquí estamos, que, porque no carguemos nuestras conciencias confesando una cosa por nosotros jamás vista ni oída, que vuestra merced sea servido de mostrarnos algún retrato de esa señora, aunque sea del tamaño de un grano de trigo; que por el hilo se sacará el ovillo, y quedaremos con esto satisfechos y seguros, y vuestra merced quedará contento y pagado; y aun creo que estamos ya tan de su parte, que, aunque su retrato nos muestre que es tuerta de un ojo y que por el otro le mana bermellón y pidra azufre, por complacer a vuestra merced, diremos en su favor todo lo que quisiere.

DON QUIJOTE

(Encendido en cólera.) No le mana, canalla, infame; no le mana, digo, eso que decís, sino ámbar y algalia entre algodones; y no es tuerta ni corcovada, sino más derecha que un huso de Guadarrama.¡Vosostros pagaréis la grande blasfemia que habéis dicho contra tamaña beldad como es la mi señora! *(En diciendo esto, arremete contra los mercaderes y éstos contra él, dejándolo muy maltrecho. Desde el suelo los increpa con fuertes voces.)* Non fuyáis, gente cobarde; gente mala, atended; que no por culpa de mía, sino de mi caballo, estoy aquí tendido. *(Viendo que le resulta imposible levantarse, decide acogerse a algún paso de sus libros; en este caso, al romance de Valdovinos y del Marqués de Mantua. Mientras esto hace, acierta a pasar por allí un vecino suyo. Éste, finalmente le socorre.)*

–¿Dónde estás, señora mía
que no te duele mi mal?
O no lo sabes, señora,
o eres falsa y desleal.
De mis pequeñas heridas
compasión solías tomar,

DON QUIJOTE

¡Ténganse todos! Que vengo mal ferido por la culpa de mi caballo. Llévenme a mi lecho y llámese, si fuere posible, a la sabia Urganda, la Desconocida, que cure y cate mis heridas. *(Se desploma. Entre todos lo conducen a la recámara.)*

(PARÉNTESIS MUSICAL BREVE)

SANSÓN

Cuando Don Quijote se repone de las múltiples magulladuras propinadas por los mercaderes, se las ingenia para salir de nuevo de su casa. Esta vez no va solo. Ha reclutado a un vecino suyo llamado Sancho Panza, de quien dice Cervantes que tenía "poca sal en la mollera" para indicarnos que no era muy inteligente que digamos. A éste ofrece, como ya hemos podido conocer, una ínsula con el propósito de despertar su interés en mejorar su condición económica y, por ende, su ascensión en la estrata social.

CURA

Ambos reciben palos de cuanto arriero se encuentran mientras van a campo traviesa por los caminos de la España de los Siglos de Oro. Una y otra vez Don Quijote da muestras inequívocas de su hidalguía, de su hombría de bien; una y otra vez se coloca del lado de los pobres de espíritu, de los menesterosos, de todo aquel que necesita que se le ayude, inspirado en los relatos de los caballeros andantes que tanto admira, a quienes imita en todo.

BARBERO

Ya son unos cabreros a quienes les recuerda la edad de oro paradisíaca en la que no se hablaba de "tuyo ni de mío" pues todos disfrutaban de las riquezas por igual. *(Don Quijote, quien ya ha ocupado un poyo, comienza a hablar. En ese momento, todos los presentes son cabreros "embobados y suspensos" que escuchan el mensaje del personaje. No entienden lo que dice, pero sí la buena intención de éste, que es lo que vale, a fin de cuentas. La iluminación de la escena se trae a base de siluetas; sólo se ve el rostro de Don Quijote, que les habla.) Oigámosle:*

DON QUIJOTE

> Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de dorados, y no porque en ellos el oro, que en esta nuestra edad de hierro tanto se estima, se alcanzase en aquella venturosa sin fatiga alguna, sino porque entonces los que en ella vivían ignoraban estas dos palabras de tuyo y mío. Eran en aquella santa edad todas las cosas comunes; a nadie le era necesario para alcanzar su ordinario sustento tomar otro trabajo que alzar la mano y alcanzarle de las robustas encinas, que liberalmente les estaban convidando con su dulce y sazonado fruto.

SANSÓN

Cuando salen del mundo bucólico, se internan en el mundo mágico del teatro. Hasta allí los conduce Ginés de Pasamonte bajo el seudónimo de Maese Pedro, el titiritero que trae el Retablo. Ya nos sale al encuentro el galeote convertido en teatrero. No le hagamos esperar. Está impaciente.

MOZO

Éste es un famoso titiritero que ha muchos días anda enseñando un retablo de Melisendra, libertada por el famoso Don Gaiferos. Trae un mono adivino que dice mucho más de las cosas pasadas que de las venideras. *(Entra maese Pedro con el mono y el retablillo.)*

MAESE PEDRO

(Mientras se arrodilla y le abraza las piernas a Don Quijote.) ¡Oh resucitador insigne de la ya puesta en

MELISENDRA, en off

Que si presto no me sacan mora me quieren tornar:
casarme han con el rey moro que setá allende la mar.

VENTERO MOZO

Basta ver cómo don Gaiferos se descubre. A lo mejor, ella le ha conocido. Ya se descuelga del balcón hasta ponerse en las ancas del caballo de su buen esposo. Véis cómo salen de la ciudad seguidos de una lucida caballería. Témome que los han de alcanzar y, ¡ los habrán de retornar atados a la cola de su mismo caballo!

SANSÓN

En este punto, Don Quijote pierde la compostura. ¡Ya se abalanza contra el retablo!

DON QUIJOTE

No consentiré yo que en mis días y en mi presencia se le haga violencia a tan famoso caballero enamorado como don Gaiferos. ¡Deteneos, mal nacida canalla; no le sigáis ni persigáis; si no, conmigo sois en singular batalla!

MAESE PEDRO

Deténgase, vuestra merced, señor Don Quijote y, advierta que éstos que derriba, destroza y mata, no son verdaderos moros, sino unas figurillas de pasta. ¡Mire, pecador de mí, que me destruye y echa a perder toda mi hacienda! *(Aparte.)* En fin, el Caballero de la Triste Figura había de ser aquel que había de desfigurar la mía!

DON QUIJOTE *(Luego de una pausa muy marcada.)*

Ahora acabo de creer que estos encantadores que me persiguen no me dan tregua nunca. Real y verdaderamente, a mí me pareció todo lo que aquí ha pasado que pasaba al pie de la letra. Por eso se me alteró la cólera. Si me ha salido al revés, no es culpa mía sino de los malos que me persiguen. Por esto, deste mi yerro, quiero yo mismo condenarme en costas, es decir, me ofrezco a pagárselo, aunque no he procedido con malicia, como ya lo he explicado.

SANSÓN

Maese Pedro no quiso volver a entrar en más dimes ni diretes con Don Quijote, a quien conocía muy bien. Madrugó antes que el sol y se fue en buen hora. Don Quijote, por su parte, encaminó sus esfuerzos a llegar a la ciudad de Zaragoza.

PARÉNTESIS MUSICAL

SANSÓN

El Ama y la Sobrina, tras la tercera escapada de Don Quijote, remueven cielo y tierra por encontrar una solución favorable a la condición de su pariente. El Cura, el Barbero se unen a la estratagema que lo alejaría, por lo menos por un año, de la caballería andante. Veamos.

(La escena –un bosque muy estilizado– adquiere unos fuertes matices azulados y tonalidades de plata; argentas. Aparecen en escena, Sancho dormido y, Don Quijote dormitando. Les despierta un ruido. Don Quijote se pone a escuchar; Sancho lo secunda. Escuchan una conversación que despierta la curiosidad de ambos.)

DON QUIJOTE

Le repito: Yo soy Don Quijote de la Mancha y nunca tal he confesado. Caballero soy, y caballlero enamorado de la sin par Dulcinea del Toboso, mentecato.

CABALLERO DEL BOSQUE

La dama de mis pensamientos, la sin par Casildea de Vandalia, cuya belleza desafía toda expresión, es la mujer más bella del universo. Es la más bella de cuantas han nacido, hoy nacen y nacerán por los siglos de los siglos y, esta es una verdad que vos y todos –porque yo lo ordeno– tenéis que afirmar, jurar y defender. *(Sin pensarlo dos veces, Don Quijote desnuda su espada.)*

DON QUIJOTE

(En actitud combativa.) Le repito nuevamente que yo soy Don Quijote de la Mancha y nunca tal he confesado, ni lo confesaré. Caballero soy, y caballero enamorado de la sin par Dulcinea del Toboso. Vuestra merced –porque yo lo ordeno– tenéis que afirmar, jurar y defender una verdad tan notoria. Si no, conmigo sois en singular batalla. *(Y arremete con tal ímpetu, que derriba al Caballero del Bosque.)* Muerto sois, Caballero, si no confesáis que la sin par Dulcinea del Toboso aventaja en belleza a vuestra Casildea de Vandalia y habéis de prometer ir a la ciudad del Toboso y presentaros en su presencia de mi parte para que ella haga de vos lo que le pareciere.

CABALLERO DEL BOSQUE

Confieso que vale más el zapato descosido y sucio de la señora Dulcinea del Toboso, que las barbas mal peinadas, aunque limpias, de Casildea y, prometo ir y volver de su presencia a la vuestra y daros entera y particular cuenta de lo que vos me pedís. *(Vase rápidamente.)*

DON QUIJOTE (Mientras el otro sale.)

También habéis de confesar y creer que el caballero que vencísteis antes no fue ni pudo ser Don Quijote de la Mancha, sino otro que se le parecía, como yo confieso y creo que, aunque parecéis el bachiller Sansón Carrasco, no lo sois, sino otro que se le parece, por obra de mis enemigos los encantadores que me persiguen. *(Sancho y Don Quijote permanecen en escena.)*

SANSÓN *(Es un aparte; se dirige al público)*

Por poco Don Quijote descubre mi identidad. La mala suerte pudo más en esta vez. Resumiendo: Creyendo que está su salud en su reposo, hace tres meses que le salí al camino como caballero andante con intención de retarlo a un desafío y vencerle. Pero si como el Caballero de los Espejos no pude vencerlo, ya se me presentará la oportunidad para lograr que nuestro buen Alonso Quijano, el Bueno, abandone para siempre la caballería andante. Es mi promesa.

~~VECINO~~ MOZO

¡Dios os perdone el agravio que habéis hecho a todo el mundo en querer volver cuerdo al loco–cuerdo más extraordinario de todas las épocas. Diría que nunca sane Don Quijote, el Cristo a la jineta que necesita el mundo de hoy, tan necesitado de auténticos héroes en el orden moral humano.

SANSÓN *(Sin prestarle atención.)*

Veremos cómo me va como el Caballero de la Blanca Luna. Voy derecho a intentarlo. Con permiso.

(Música. Casi al final de la intervención musical, por la izquierda se acerca Don Quijote seguido por Sancho. Dialogan. Mientras esto ocurre, el bachiller Sansón Carrasco, hace su entrada. Viene dispuesto a conseguir sacar a Don Quijote de la caballería andante. Como el Caballero de la Blanca Luna y de los Espejos, Don Quijote, confundido,

DON QUIJOTE

Dulcinea del Toboso es la más hermosa mujer del mundo y yo, el más desdichado caballero de la tierra. Aprieta, Caballero, la espada. Quítame la vida. No acierto a encontrar una salida airosa a tan cruel desgracia pues me has quitado la honra. *(PAUSA.)*

SANCHO *(Profundamente triste, tristísimo.)*

Verte rendido y obligado a no tomar armas en un año es comprender la desgracia que sientes, acompañarte he por última vez, a lo mejor, pero si sales de ésta y, yo contigo, volveremos a nuestras andanzas porque dejarse morir sin más ni más es lo peor que puede hacer un hombre. Ánimo, mi señor, que si hemos salido de tantas, de ésta saldremos también. Sin embargo, en este momento, es tan grande mi melancolía, que no acierto a vislumbrar una salida airosa. *(Música. Luego de la intervención musical, asistimos al epílogo de la obra.)*

EPÍLOGO EXULTANTE

CURA *(Mientras se quita la máscara.)*

Don Quijote vuelve a su lugar. Lo hace profundamente entristecido. Por orden del Caballero de la Blanca Luna, debe olvidar sus andanzas por espacio de un año. Muy entristecido y enjaulado, le reciben los suyos.

SANSÓN *(Mientras se quita la máscara.)*

El Ama y la Sobrina no pueden evitar el llanto; el Cura y el Barbero confían en que esta vez ya no volverá a salir en busca de aventuras que sólo existen en su desbordada imaginación. Sancho le acompaña con la más cruel desilusión dibujada en su tristísimo rostro.

BARBERO *(Mientras se quita la máscara.)*

Una procesión de Semana Santa acierta a pasar por donde transcurre el regreso. La imagen de la Dolorosa de las Angustias, que él confunde con la Dueña Dolorida, parece a él decirle:

DUEÑA DOLORIDA

(Asume la figura de una Virgen de los Dolores.)

(Mientras pasa la procesión.) Noble caballero que vuelves mohino a tu lugar porque tu suerte adversa así lo ha determinado, ten tu mirada puesta en el regreso a tu misión de caballero andante, la raza de santos laicos que lo abandona todo por salvar la humanidad; cristos a la jineta que habrán de renovar la humanidad doliente.

BARBERO

Al llegar a su casa, lo conducen a su habitación en la cual permanece recluido con unas calenturas persistentes, por espacio de seis días. Tras haber sido desahuciado por el médico, duerme más de seis horas de un tirón. Al despertar, proclama dando una gran voz :

DON QUIJOTE

(Están presentes el Cura, el Barbero, el Ama y la Sobrina.) ¡Dadme albricias, dadme albricias! ¡En los nidos de antaño, no hay pájaros hogaño! Yo tengo ya juicio libre y claro. Despierto hoy de mi sueño de locura. En el puerto de la muerte descubro que mi vida ha sido un sueño. Ya no soy Don Quijote de la Mancha sino Alonso Quijano, el Bueno.

CURA

Siguió hablando. Abominó de Amadís de Gaula y de la infinita caterva de su linaje y, al escucharle los presentes creyeron que alguna nueva locura le había tomado. Pero no era cierto. Había entrado en los reinos de la inmortalidad. Sancho le impele a continuar la misión caballeresca.